

LA LÍNEA CENTRAL DE LA BIBLIA

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

La economía de Dios revelada en el libro de Efesios

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:10, 15; 3:16-19; 4:3-6, 11-16; 5:2, 8-9, 26-27; 6:10-13, 17-18

- I. **La economía de Dios (Su administración doméstica conforme al deseo de Su corazón) según se revela en el libro de Efesios se lleva a cabo por medio del ejercicio de nuestro espíritu mezclado a fin de que el Dios Triuno se imparta en nosotros con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:3-6; Ef. 1:5; 3:8-10; 1:10; 3:2; cfr. 1 Ti. 3:9; Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.**
- II. **Cada capítulo de Efesios revela el espíritu mezclado (nuestro espíritu humano regenerado y habitado por el Espíritu compuesto, consumado y todo-inclusivo); cuando nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, porque el Cuerpo está en nuestro espíritu:**
 - A. Efesios 1:17 revela que debemos orar pidiendo que nos sea dado un espíritu de sabiduría y de revelación, a fin de ver el misterio de la economía de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo como el misterio de Dios en el pueblo escogido de Dios, de modo que ellos lleguen a ser la realidad del Cuerpo de Cristo como el misterio de Cristo—v. 18; 3:9; 5:32; 6:19; Col. 2:2.
 - B. Efesios 2:22 revela que nuestro espíritu es la morada de Dios; estamos siendo “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”.
 - C. Efesios 3:5 revela que el espíritu mezclado es el medio por el cual es dada la revelación de Cristo y la iglesia a los apóstoles y profetas.
 - D. Efesios 3:16 revela que nuestro espíritu es nuestro hombre interior, nuestra nueva persona, nuestro nuevo espíritu, nuestro nuevo hombre; debemos orar pidiendo ser fortalecidos con poder en el hombre interior con miras a la realidad de la vida del Cuerpo, que es la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros como vida para la gloria de Dios en la iglesia—vs. 16-21.
 - E. Efesios 4:23 revela que debemos permitir que el Espíritu que renueva, el cual está mezclado con nuestro espíritu regenerado, llegue a ser el espíritu de nuestra mente, a fin de ser renovados de día en día para llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre—v. 24; Tit. 3:5; 2 Co. 4:16; Col. 3:10-11.
 - F. Efesios 5:18 revela que debemos ser llenos del Espíritu que embellece y prepara a la novia, el cual está mezclado con nuestro espíritu, a fin de ser preparados para ser la iglesia gloriosa de Cristo, Su hermosa novia y la casa de la hermosura de Dios, con miras a la expresión de Dios—vs. 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Gn. 1:26.
 - G. Efesios 6:18 revela que debemos orar en todo tiempo en nuestro espíritu a fin de experimentar al Espíritu que aniquila, el cual está mezclado con nuestro espíritu; de este modo, todo lo relacionado con el adversario de Dios puede ser

aniquilado en nosotros, lo cual nos capacita para reinar en la vida divina del Espíritu sobre Satanás, el pecado y la muerte, a fin de que Dios pueda ejercer Su dominio—vs. 17-18.

III. Cada capítulo de Efesios, en cuanto a la manera en que la iglesia como el Cuerpo de Cristo es producida, existe, crece, es edificada y pelea, está compuesto de la economía divina, la impartición del Dios Triuno en los miembros del Cuerpo de Cristo:

- A. Efesios 1 revela que Dios el Padre escogió y predestinó a estos miembros en la eternidad (vs. 3-6), que Dios el Hijo los redimió (vs. 7-12), y que Dios el Espíritu, como las arras, los selló (vs. 13-14), y de ese modo se impartió a Sí mismo en Sus creyentes con miras a formar la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 18-23).
- B. Efesios 2 nos muestra que en la Trinidad Divina todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio del Hijo, en Dios el Espíritu (v. 18); esto indica que los tres coexisten y son coherentes simultáneamente, aun después de todos los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.
- C. Efesios 3 habla de la oración del apóstol en la cual pidió que Dios el Padre les dé a los creyentes el ser fortalecidos en su hombre interior por Dios el Espíritu, para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en sus corazones, esto es, ocupe todo su ser interior, a fin de que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (vs. 14-19); éste es el punto culminante de la experiencia que los creyentes tienen de Dios en Su Trinidad Divina y de su participación de Él.
- D. Efesios 4 describe cómo el Dios procesado —el Espíritu, el Señor y el Padre—, se mezcla con el Cuerpo de Cristo (vs. 4-6) a fin de que todos los miembros puedan experimentar a la Trinidad Divina.
- E. Efesios 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo (vs. 19-20); esto es alabar y dar gracias al Dios procesado en Su Trinidad Divina para disfrutarlo a Él como el Dios Triuno.
- F. Efesios 6 nos manda a pelear la guerra espiritual al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, al vestirnos de toda la armadura de Dios el Padre, y empuñar la espada de Dios el Espíritu; ésta es la experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno aun en medio de la batalla espiritual—vs. 10-11, 17.

IV. Cada capítulo del libro de Efesios da a conocer el misterio del Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios Triuno, desde una perspectiva particular:

- A. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es el resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo:
 - 1. La impartición del Padre al escogernos y predestinarnos produce a Sus muchos hijos como Su casa en santificación—vs. 3-6.
 - 2. La impartición del Hijo al redimirnos y salvarnos da por resultado que los creyentes sean la herencia de Dios mediante Su obra de transformación—vs. 7-12.

3. La impartición del Espíritu al sellarnos y darse en arras da por resultado que Dios sea la herencia de los creyentes hasta su perfección—vs. 13-14.
 4. La transmisión del Cristo que lo trasciende todo, la cual se efectúa en virtud de Su resurrección y ascensión, da por resultado que Su Cuerpo sea Su expresión, lo cual trae consigo la consumación de los creyentes—vs. 19-23.
- B. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo es la obra maestra del Dios Triuno como un solo y nuevo hombre—vs. 10, 15-16:
1. En la cruz Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, todas las formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad—vs. 14-15.
 2. La gente del mundo considera las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre nosotros hemos perdido este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina—4:3-4a.
 3. En el único nuevo hombre sólo existe una sola persona: el Cristo todo-inclusivo; este nuevo hombre tiene una sola boca para hablar una misma cosa en unanimidad—Col. 1:18b; 3:10-11; Ef. 2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
- C. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo es la plenitud del Dios Triuno al nosotros ser suministrados con las riquezas de Cristo y al Cristo hacer Su hogar en nuestros corazones—vs. 8, 14-19:
1. Dios tiene una economía a fin de distribuir las inescrutables riquezas de Cristo en nuestro ser, de modo que nosotros lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión—vs. 2, 7-9, 19.
 2. Debemos orar diariamente pidiendo ser fortalecidos en nuestro hombre interior para que el Dios Triuno lleve a cabo Su obra única de edificarse a Sí mismo en Cristo en nuestros corazones, de modo que Él llegue a ser nuestra constitución intrínseca con miras a la morada mutua de Dios y el hombre—vs. 16-17; Jn. 14:23.
- D. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes regenerados, y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio:
1. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre se mezclan junto con los creyentes para formar una sola entidad, el Cuerpo orgánico de Cristo—vs. 4-6.
 2. El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona para que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y a partir de Él ejerzamos nuestra función, a fin de brindar el suministro al Cuerpo para que sea edificado en amor—vs. 11-16.
- E. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo se compone de los hijos de luz para ser la novia de Cristo para la satisfacción de Cristo:
1. En otro tiempo no sólo éramos tenebrosos, sino que éramos las tinieblas mismas, debido a que éramos uno con Satanás; ahora no sólo somos hijos de luz, sino que somos la luz misma porque somos uno con Dios en el Señor—v. 8; Mt. 5:14.
 2. El candelero nos muestra que la iglesia como la reproducción del Dios Triuno es un árbol viviente de oro que florece con la vida de resurrección

como la luz que resplandece, la cual es el fruto de la luz con miras a la plena expresión del Dios Triuno—Éx. 25:31-34; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:9; Gá. 5:22.

3. Dado que somos hijos de luz, que andan en amor y en luz, seremos preparados para ser la novia gloriosa de Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante, purificándonos por el lavamiento del agua en la palabra—Ef. 5:2, 8, 18, 26-27.
- F. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno con miras a derrotar al enemigo de Dios:
1. La guerra espiritual no es un asunto individual, sino un asunto del Cuerpo; la iglesia como el Cuerpo es un guerrero corporativo, y únicamente el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios—vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18.
 2. Toda guerra se origina en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; debemos permitir que nuestra voluntad sea subyugada y transformada por Cristo mediante los sufrimientos a fin de que se someta a la autoridad de Cristo como cabeza, de tal modo que escoja la voluntad de Dios y sea rica en el poder defensor de Cristo en resurrección—Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 26:42; Fil. 2:13; Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5.
 3. La oración es el medio único y vital por el cual aplicamos toda la armadura de Dios, pues hace que cada pieza de la armadura de Dios esté disponible a nosotros—Ef. 6:18.